

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 288.

Sevilla.—Viernes 14 de Diciembre de 1900

AÑO XXIV.

Cobardía nacional

Bien se extralimitan de palabra y de obra los ministros y su jurado tutor el Sr. Silvela.

A boca y manos llenas arrojan sobre el pueblo, en frases que son injurias y en disposiciones que son azote, todo el desprecio que sienten hacia la verdadera democracia, que está hoy, como el Cristo, coronada de espinas y abandonada y rendida en el camino del Calvario.

Ya afrontan al país llamándole *ingobernable*, para que se enteren de puertas afuera, ó ya sancionando la botarata de una autoridad lamiosa de cerquillos conventuales, suprimen, burlando la ley y la justicia, los periódicos que vapulen en valiente lid á esa inmensa recua de gente zafia y clerical que nos deshona con sus ñoñas beaterías y sus intransigentes procedimientos.

Y esta España, con su estigma de ingobernable é indisciplinada, sigue, ¡oh contraste!, mansa, muy mansa, soportando con una resignación que raya en cobardía, cinstarazos y más cinstarazos que les propinan los soberbios y desaprensivos consejeros de la corona.

Tal dicen y tal hacen, porque guarda sus espaldas la general impotencia que invade todos los organismos de la nación española.

No dudamos que de otra suerte se conducirán, echando un nudo á la lengua y esposas á las manos, si la conciencia pública ejerciera sus prerrogativas en forma soberana.

Entonces, ni serían capaces de vomitar calumnias, ni de escribir decretos infamantes.

Peño la fuerza colectiva que imprime el derecho y que se manifiesta en vitalidades transformadoras y revolucionarias, es hoy no más que un dulce ensueño, una esperanza de color de rosa, vista á través de un porvenir, esfumado por los pocos cerebros sanos que viven en la órbita de un idealismo consolador, sin vida y sin realidad, sin rumbo y sin orientación.

Cuanto nos rodea trasciende marcadamente en un sentido negativo de nuestra personalidad, como nación de propias iniciativas, como pueblo de alientos incontrastables y de energías regeneradoras.

Dejamos pasar sin castigo los más grandes ultrajes, y seguimos sin corregir los mayores abusos.

Y así en la gran máquina del concierto europeo no figuramos como rueda necesaria é imprescindible para el movimiento, sino cual diente ó piñón en que se apoyarán, limándolo á su antojo y reduciéndolo á su gusto, las otras ruedas motrices, las demás potencias.

Con pasividad, que nos hará sufrir en no lejana época más de lo sufrido, permanecemos indiferentes á nuestro destino, hasta el punto de que países que consideramos inferiores, como Portugal, nos dan ejemplo de un sentido práctico y utilitarista, que nosotros en otro orden de relaciones no hemos sabido aprovechar.

Ni removemos los obstáculos, ni nos excitamos los frecuentes estorbos que á nuestra progresiva marcha pone el actual régimen.

Como fiera acorralada, cada vez que sentimos las acometidas de la reacción y los latigazos del poder público, nos movemos de un lado á otro con rabia que se aplaca pronto, pero sin tener el valor de partir por de frente con el noble propósito de vencer ó morir en la lucha.

Consecuencia de esta cobardía nacional es nuestro miserable estado de atraso y de vilipendio.

Por ello están en pié, soltando baladronadas como los *guapos* de garito, toda la taifa de políticos que engordaron en la preparación y ejecución de todos nuestros desastres nacionales.

FRAY VERDADES.

Murmuraciones

Blasco Ibáñez, en la última sesión del Congreso, ha llamado al Gobierno de sacristanes

que nos está poniendo á los pies de los jesuitas, «partida carlista que no ha tenido valor para echarse al campo y se ha refugiado en el banco azul.»

Las minorías—todas las minorías, excepción de los gamacistas—prorrumpieron en bravos y murmullos de aprobación.

El ministerio, representado por la madre abadesa—Sr. Ugarte—se defendió como pudo, y pudo muy poco, porque, con motivo de ciertas frases que el Sr. Ibáñez estimó ofensivas, tuvo el señor ministro que tragárselas.

Y no pasó más.

El papelito que está haciendo el Gobierno es un papelito de estraza pura.

Uno lo coge y otro lo deja, y, á coscorrón por minuto, allá va á curarse á los ministerios respectivos de los chichones.

El diputado Sr. Montilla, sin decir jagua val, y refiriéndose al Presidente del Consejo de Ministros, general Azcárraga, dijo que era un general dignísimo que no ha olido todavía la pólvora en su larga carrera militar.

A lo que contestó Ugarte:—Como no ha sido necesario, no ha tenido para qué oler la pólvora. Pero, si lo fuera, el señor Azcárraga está dispuesto á derramar toda su sangre por la Patria... ¡joda! ¡Sin regatear una gota!

¡Es claro! El Congreso en pleno, hasta los diputados ministeriales, se echaron á reír.

Las últimas sesiones, por lo que se ve, han sido un soberano triunfo para la partida de sacristanes que nos gobierna.

No se dice nada nuevo de la boda preparada:

el chico no encuentra quien le quiera pedir la dama.

El padre—lo ha dicho claro—

el padre se queda en casa,

porque dice que no abjura

de ninguna de sus mañas.

De modo, que es muy posible

que si el hijo, al fin, se casa,

salga el padre contra el hijo

á pelear en campaña,

defendiendo á Carlos séptimo

contra su nuera del alma.

El gasto de todo esto

habrá de pagarlo España,

la nación de los obispos,

de frailes de todas castas,

de ladrones jesuitas

y de hipócritas beatas...

Sol y Ortega ha llamado á la cuestión del casamiento *cuestión uterina*...

Y el Presidente del Congreso, Sr. Villaverde,

en cuanto oyó eso del útero se enfureció y comenzó á repicar llamando al orden.

En esas cuestiones, el exministro de Hacienda cuentan que es un voto de calidad.

El Liberal—que ha estado mucho tiempo con la vista mala—durante el discurso pronunciado por el diputado republicano Sr. Sol y Ortega, vió lo siguiente:

«Cuando el diputado demócrata probaba el menosprecio que el Gobierno tiene por el país y por las Cortes, bajaban la cabeza, no se sabe si para aprobar ó para esconder el rubor de las mejillas.

Cuando hablaba del empréstito, que sirvió tan sólo (frase textual) «para patrocinar el agio y para convertir el Banco de España en frontón, durante la triste noche del 5 de Junio,» los que mil veces habían dicho lo mismo se encerraban en pudoroso silencio.

Cuando explicaba el alcance de la boda, que tanto da que hacer aun antes de efectuada, acontecía lo propio.

Poco importan, después de todo, ese mutismo, esa dejación y esa mal disfrazada servidumbre.

La masa anónima, que constituye el esqueleto y el torrente circulatorio de España, no perdona ni olvida.

La deuda que está sin liquidar se liquidará al fin, pese á los Gobiernos y á los partidos gubernamentales confabulados entre sí para realizar un corte de cuentas.»

¡Dios te oiga, querido colega, y que pronto aparezca el liquidador.

Porque, como tarde, esta gente nos vende á los ingleses por media copa.

Antes, cuando existían para nosotros las colonias, teníamos la ventaja de que hicieran por allá su fortuna, vendiendo y robando, digo, comprando.

Pero ahora, que no quedan más colonias que los ministerios, es de presumir que dentro de ellos ejerciten sus malas mañas.

Porque, á esos jesuitas de los demonios, lo mismo les da ser portugueses que indios.

En teniendo para comer sin trabajar, realizan ellos hasta la custodia patria.

¿Se acuerdan ustedes de la zurriranda que le dieron los liberales á los clericales de Castellón de la Plana cuando aquello de las placas del Corazón de Jesús?

Pues bien; ahora se ha visto la causa en aquella Audiencia, y el Jurado ha absuelto á todos los procesados.

Esta batalla la han perdido los señores jesuitas.

Lo que prueba que el espíritu liberal alienta y vive en nuestra Patria, y que todavía hay esperanza de que veamos salir á los frailes y á los jesuitas por las ventanas de los conventos.

Como el año 33.

¡Es necesario limpiarnos de esa piojera!

Todos los Ayuntamientos

de todas las capitales

celebran el nuevo siglo

con alguna cosa grande.

Quién da dinero á los pobres;

quién, como Alcalde de Henares,

apadrinará al chiquillo

que pára una buena madre

el día primero del siglo,

de *motu proprio* obligándose

á costearle carrera

y á hacerlo un hombre notable.

Solamente el municipio

de Sevilla aún no sabe

si ha de salir *bajo mazas*

para rezar una salve

y que luzcan la tirilla

Pepitilla y el Alcalde,

ó... si hará una transferencia

para pagos de cristales

antes que venga Sagasta

á tirarlos á la calle.

Dice un periódico fusionista de la localidad:

«Telegramas recibidos ayer de Madrid confirman las noticias que adelantamos en nuestro número anterior respecto al plausible acto realizado por nuestro muy querido amigo y jefe provincial Sr. Marqués de Paradas, con motivo de la pregunta hecha al ministro de Obras públicas sobre la incalificable demora que se viene observando en la tramitación del expediente del proyecto de obras de defensa de esta ciudad contra las inundaciones del Guadalquivir.

El ministro de Obras públicas, en vista de lo que le manifestó el Sr. Marqués de Paradas, le aseguró que inmediatamente se reanudarán los estudios, quedando terminados en el plazo de ocho días.»

Bueno.

Pero esos ocho días, ¿cuántos años van á tener?

¡Si hace ya un lustro que se está diciendo lo mismo!

CARRASQUILLA.

Lo de Portugal

Tema preferente de nuestro trabajo, porque constituye nuestra principal preocupación la alianza anglo-lusa, y objeto de nuestro machacar diario llamando á concurso á todos, prensa y pueblo, políticos y no políticos, á todo el que sienta el cariño de la madre, y como buen hijo quiera conservar su honor sin mancilla y sus prestigios de matrona, señora y dueña de sus destinos.

Esperábamos que en algunos de los dos cuerpos parlamentarios sonara vibrante y enérgico el sentimiento filial, y se mostrara fuerte y vigoroso el amor á la madre España; pero ni nuestros conscriptos padres ni abuelos tuvieron una frase de aperebimiento para el Gobierno, ni una palabra de consuelo para la madre cariñosa, ni un grito de protesta para los descaros de fuera que amenazan con invadir nuestro territorio y que se reparten en tratados los preciosos restos de la que civilizó un mundo y dió sus ideas é infiltró de savia democrática á los pueblos y á las naciones de la Edad Media.

El Senado español permanece mudo el Congreso popular entretiene sus ocios aplaudiendo los vulgares conceptos del más cacique de nuestros políticos, y conservadores y disidentes pasan el tiempo en requerimientos amorosos, proclamando la alianza macabra de los que de seguir así las cosas, no serán más feudatarios devotos de un territorio que tendrá de nación el nombre, porque quedará reducido su imperio al cauce del lánguido Manzanares.

Gamazo, cuya ambición llega á las nubes, pero cuya autoridad está reducida á provocar una disidencia por los motivos que todos conocemos, ha empequeñecido el debate provocado en el Congreso, reduciéndolo al término á que su altura de *pardillo* de una villa de Castilla puede aspirar.

La ocasión es propicia; el momento oportu-

no; pero el hombre ni sabe ni puede salir de las pequeñeces de triquiñuelas de curial averiado que tan bien como Silvela gana pleitos, y que, como decía el gran curial, le buscan los litigantes, pero que ni ganará Estados, ni conquistará territorios, ni evitará por dotes de estadista, ni aun por condiciones de político culto y liberal, ofrecer á su patria días de gloria.

Lo de Portugal, como cualquiera otro problema de esta importancia, se traduce para los políticos al uso de esos letrados que ganan pleitos ó travesuras curialescas, para salir del paso, como los conejos de la fábula, pero con la condición de que ellos no dejarán de percibir sus honorarios.

Dejemos á estos políticos, para quienes no hay otros intereses que defender que los intereses dinásticos, ni otras miras y puntos de vista que sus particulares conveniencias, y aspiremos al concurso de la prensa independiente y del pueblo no contaminado, para darles la voz de alerta, acerca de los enemigos de fuera y de los cómplices y encubridores de casa, que con su silencio preparan nuestro despojo, y á la sombra conspiran para alentar al adversario y ofrecerle todas las facilidades para la más pronta y rápida invasión.

Lo de Portugal ni es una vana quimera ni una aspiración para larga fecha: es un propósito firme y decidido, resueltamente concertado para mutilar este organismo español, ensanchando sus límites y dándose un abrazo con esa colonia inglesa que es un lobanillo que ha de interesar todo el organismo, porque á los entusiasmos de los discursos de Lisboa han precedido aprovisionamientos en Gibraltar, grandes armamentos á los moros fronterizos á Ceuta y Melilla, y facilidades de dinero y de medios, á la vez que un completo plan de los estados mayores de los ejércitos ingleses y lusitanos.

Todo, todo está preparado contra nosotros, mientras Azcárraga reza y el ministro de la Gobernación ensancha los círculos del Sagrado Corazón, Gamazo incienza á Silvela, y Silvela canta sus propios triunfos.

El que quiera oír que oiga, y el que quiera entender que entienda.

A. A.

El cornetilla

Dentro de pocos días se inaugurará en Argelia la estatua del célebre *Cornetilla* de húsares que salvó al ejército francés de una segura derrota... Sus hazañas son legendarias en la historia de la conquista de Argelia por los franceses.

No alcanzan á las épocas de represalia dura, de castigo feroz, en que el general Pelissier, más tarde duque de Malakoff, *weylerizaba* (y permítaseme la palabra) la nueva colonia de Francia, oponiendo al fanatismo de los musulmanes el poderío de los *rhumisó* cristianos.

Tampoco llegan á los tiempos heroicos de Argelia, cuando el general Bugland, el famoso y popularísimo general de la *casquette du pere Bongeaud*, iba á la guerra del brazo de los soldados, y en peleas cuerpo á cuerpo ganaba sus grados, subiendo desde ranchero á mariscal de Francia.

No se remontan á las guerras del general Yusuf, de Lamoriciere y de Mac Mahon, á los tiempos en que el duque de Aumale, valiente y arrogante, con sólo 50 jinetes se apoderaba de la misteriosa *smala* ó campamento de Abd el-Kader, y ponía en fuga á mujeres, á esclavos, á cobardes eunucos y á valientes guerreros.

Caen estas hazañas en los tiempos caballerescos, *humanos*, de la conquista argelina; cuando ya se hablaba de pactos y componendas, cuando el talento militar de los árabes se imponía, cuando no se juzgaba á los generales musulmanes como á bárbaros ó sanguinarios bandidos, cuando, en fin, la generosidad y la gentileza podían tanto como la espada ó la guma.

¡Tiempos legendarios, parecidos á los de nuestros Romancero caballeresco, en que Abd el-Kader y sus capitanes moriscos conmovían el corazón francés con sus quijotescas hazañas y con sus piadosas larguezas. Era frecuente entonces el devolver prisioneros, el salvar á condenados, el acompañar á fugitivos, el alimentar á desvalidos enemigos... De un campamento á otro se mandaban regalos y obsequios, traídos los unos del original y caprichoso París, llevados otros desde los arenales del desierto por caravanas y *jarcas*. A veces salían de las tiendas francesas arrogantes caballeros

para dirigirse á la *smala* berberisca en son de desafío.

A éste contestaban muy pronto los árabes y vestidos de fiesta aparecían en el combate, no de otro modo que los guerreros cristianos cuando libraban diarios y empeñados duelos en la Vega de Granada.

La guerra y la paz, la clemencia y el sangui-nario castigo, la gentileza y la traición, se mezclaban á veces como para mantener sin decaimiento los odios que parecían extinguirse.

Fué un día de combate cuando sucedió lo que voy á referir. Había pasado Abd-el Kader, no muchas horas antes á la en que se desarrolla esta escena. Cortesmente le acompañaron varios jefes franceses. En las avanzadas fraternizaban los argelinos y los cristianos, bromeaban ó se dirigían lindezas é improprios en francés y en árabe...

De pronto, un espía llegado al campamento, de Abd-el Kader trajo la alarma.

—¡Traición!—gritó el jefe, y montó inmediatamente á caballo.

Nubes de jinetes y de soldados de á pie corrieron por la llanura: los amigos de ayer, por obra del furor, se transformaron en despiadados verdugos; corrió la sangre como en los mataderos, hubo muchos cautivos, el combate quedó indeciso... Aquella noche no bromeaban los «escuchas»; llamábanse «perros» («cobar-des»), «*phumists*» (cristianos), y sin cesar, ojeaban el campo enemigo. Abd-el Kader trajo a su *smala* cuarenta ó cincuenta prisioneros franceses. Heridos, manchados de polvo, desfilaron ante el campamento.

El noble jefe parecía dominado por calenturiento furor.

—¡Todos á muerte!—gritó desde la puerta de su tienda, haciendo una seña.

Entonces, ya era anochecido, fueron llevados los presos á un pantano muy próximo á las tiendas, y decapitados bárbaramente uno á uno.

El último que aguardaba la muerte era un cornetilla de húsares. Habíale ya sujeto cuando llegó de un enviado del Emir Abd-el-Krader con órdenes de perdonar al corneta, pero de imponerle una pena moral tan horrible como la muerte misma.

Debía pasar la noche velando los cadáveres de sus compañeros; manchado de lodo y de sangre, escuchando en el silencio sepulcral de las noches de Africa el graznido de los cuervos, los lastimeros aullidos de chacales que se disputaban la carne muerta; contemplando á la luz de la luna aquel horrible montón de cadáveres formados en círculo, según la costumbre árabe, de cabezas apiladas en montones, de piltrafas medio devoradas por alimañas y fieras...

Y así pasó el pobre cornetilla la noche hasta que, muy temprano, le llevaron á presencia del jefe. Iba de nuevo á empezar el combate.

Los franceses atacaban con furia; su táctica era rodear el campamento para coger en la ratonera al poderoso Emir. Este, como astuto árabe, imaginó el ardid.

—Si quieres salvar tu vida—dijo al cornetilla—has de obedecerme ciegamente. Colócate junto á mí, prepara la corneta, y espera...

Oíanse ya muy cerca los tiros y el confuso oleaje del combate. En esto llegó á todo galope un caballo árabe.

—¡La caballería va á cargar, pero el ala derecha retrocede!—gritó el Emir.

Entonces éste, sacando una rica guma y amenazando con ella al trompetilla: le gritó:

—¡Toca á retirada!

El cornetilla se llevó la corneta á los labios, pasó por sus ojos algo como un resplandor sublime, y el vigoroso toque de *carga*, música guerrera evocadora de glorias, de victoria, de patria, salió, robusta y alegre, de su pecho, llegando hasta los combatientes franceses.

Abd-el Kader se precipitó sobre el cornetilla, sobre aquel émulo del cabo Mur y del protagonista de *La corneta de llaves* de D. Pedro A. de Alarcón; mas al verle tan menudo, tan heroico, tan sublime, miróle compasivamente y le dejó libre... Poco después la caballería francesa que no había caído en la celada de Abd-el Kader gracias al cornetilla, tomaba con una tremenda carga el campamento árabe...

La estatua del corneta de húsares lo representará, pues, tocando á *carga*...

RODRIGO SORIANO.

De actualidad

DE LA PENINSULA

Canalejas considera un atropello la recogida del *Heraldo*.

Estima ilegal el acto cometido y hoy hará una pregunta en el Congreso sobre el asunto.

Es probable que presente un voto de censura.

Ramos Izquierdo propónese activar las obras de los buques en construcción. Propondrá al Gobierno que se abran créditos y se venda el material viejo de la Armada.

Dicen de Linares que en derrumbamiento ocurrido en la mina Madroñal, resultaron dos muertos.

En Vigo verificóse un mitin socialista, siendo mil los concurrentes.

Acordaron dirigir un mensaje á las Cortes para que se levante la suspensión de las garantías.

Ha sido denunciado y recogido el periódico *El País* por un artículo titulado *La nación de Don Simplicio*.

En el Consejo presidido por la Regente, el discurso de Azcárraga se ocupó de la marcha de los debates y la actitud expectante de las potencias en la cuestión del Transvaal.

Firmóse el decreto convocando á elección de un senador por Burgos el 30 de Diciembre.

Ugarte en el Congreso quita importancia á los sucesos de anoche. (Rumores).

Justifica la conducta del gobernador y dice que el artículo del *Heraldo* es atentatorio á los poderes públicos.

Rectifica Montilla, preguntando que á qué poderes atenta el artículo, é insiste en que ha sido una arbitrariedad del gobierno.

Rectifica Ugarte. Blasco Ibañez comienza condenando la supresión de *El Porvenir Navarro*, que califica de atropello.

Niega que el periódico atacara al dogma católico y que sólo ha denunciado abusos del Colegio de Escolapios.

Combatió al Ayuntamiento reaccionario, que se opuso á los festejos en honor de Saratate.

Censuró la conducta del Obispo y denunció al gobernador que tolera las casas de juego y mantiene una en Tafalla. (Aprobación, campanillazos, rumores y escándalo).

Dice que la persecución á la prensa es inaudita y que los sucesos de anoche del *Heraldo* son draconianos.

El artículo denunciado es inocente; lo lee; habla de la forma en que se pidió la mano de las Infantas María Luisa, Isabel y Eulalia, y expone cómo puede pediría Caserta.

Interrumpe Villaverde; (rumores, campanillazos, nuevo tumulto).

Contesta Ugarte que contra *El Porvenir Navarro* estaba todo Pamplona y que la supresión debióse á razón de orden público.

Protestas; el presidente agita la campanilla.

Defiende los actos del gobierno é insiste en que el artículo del *Heraldo* es pecaminoso.

Dice que Blasco Ibañez ha omitido palabras.

El escándalo sigue; el ministro es coreado por los escaños y tribunas; la Cámara está agitada; se oyen imprecaciones de banco á banco.

Rectifica Blasco, y dice: —Ese gobierno es una partida carlista que en lugar de marcharse á los montes se ha metido en el banco azul.

Los manifestantes de Pamplona solo son los integristas.

Protesta de la acusación de que haya cambiado palabras del artículo del *Heraldo*.

Envíanlo á Ugarte y compruébalo éste.

Ugarte dice:—Su Señoría dijo «Padre me envía» y yo creí leer «Papá me envía».

Exclamación, risas, escándalo y campanillazos.

Ugarte reconoce su equivocación.

Nuevas exclamaciones.

Blasco rectifica:

—No creí ofensa la palabra papá; créfalo cursi. (Risas).

El Gobierno quiere hacer una institución de Caserta y solo es un particular, honrado padre de familia, cuyo ascendiente asistió al saqueo de Cuenca y publicó un manifiesto contra Alfonso XII. (Escándalo).

Termina diciendo que la boda se realizará, pero contra la opinión liberal de España. (Rumores y aplausos).

Rectifica Ugarte y defiende á las instituciones.

Dice que los liberales también deben defenderlas. (Protestas.)

Vicenti dice:

—Nosotros no somos jesuitas ni reaccionarios. Recuerda Ugarte que en 1898 también los fusionistas establecieron la censura de la prensa. (Rumores).

Rectifica Blasco diciendo que hay que distinguir entre monárquico y cortesano.

La censura de 1898 no ofrece paridad con el caso actual. Queda Canalejas en el uso de la palabra para mañana.

En los pasillos del Congreso conferenciaron sobre política general Tetuán, Gamazo y Lopez Dominguez.

También conferenciaron, atribuyendo á ello importancia, Silvela y Toca.

El Correo declara que el artículo de *El Herald* no contenía ningún ataque directo ni encubierto á los poderes públicos.

El gobierno, mal inspirado créelo pecaminoso, habiéndose comentado que Villaverde, tolerando la lectura, y Silvela y Dato presenciando impacibles el desarrollo de la sesión, hayan patentizado su disconformidad de criterio con el gobierno, que ha quedado solo, rodeado de un pequeño grupo de la extrema derecha.

Montero no opondrá á la prórroga de la ley contra el anarquismo.

Danvila presentará en el Senado una proposición de ley para creación de un Código rural.

Viesca llegó á Zaragoza y visitó la Granja. Regresa mañana á Madrid.

Afirma *El Español* que el partido carlista ha recibido orden de disolver todos los círculos.

En Madrid lo ha realizado hoy. Relaciona esto con el rumor de que en breve harán nueva protesta contra el régimen vigente.

Circulan numerosos billetes falsos de la Lotería de Navidad.

DEL EXTRANJERO

En Hong-Kong se han recogido pasquines contra los extranjeros y las sociedades secretas.

La marina otomana se aumentará y perfeccionará.

En Hungría tómanse grandes precauciones por temor de que se establezca en Austria un gobierno anti-constitucional.

Dicen de Marsella que ayer dieron buen resultado las pruebas de un nuevo submarino inventado por un mecánico calderero.

El Parlamento de Bulgaria ha sido disuelto.

En el Reichstag alemán, el canciller Bulow defendió la conducta del Emperador manteniendo la neutralidad en la cuestión del Transvaal.

LA CONFESIÓN DE UN DIABLILLO

(CUENTO)

Chiquitín como un ratón, vivaracho como un estornino, decía la gente que no le dejaba crecer la picardía. En casa, en el colegio, donde quiera que fuese, era imposible tenerlo quieto ni callado; el hervor de la sangre le hacía saltar, no había potro posible para su pensamiento bullicioso. Con esta movilidad endiablada, á su alrededor danzaba todo: hombres y cosas no podían parar.

Solo que... observadlo bien: veréis que esa vida, ese empuje del alma, engendra muchas más simpatías que la sola hermosura física. Y en estar dotado de esa gracia estribaba precisamente el encanto de Ricardito. Maldito si importaba que fuese rechoncho y cabezudo como un enano, ni que le afeara el estrabismo de sus pupilas; el exceso de su vida interior, la llama refulgente é inquieta de sus ojos dispares, la agilidad infatigable de su pensamiento rapidísimo y la picardía seductora que se dibujaba en sus labios, ¿o neran por ventura revelación encantadora de la inteligencia del muchacho?

Sin esta belleza del alma que ejercía sobre los demás un dominio casi despótico, ¿cómo D. Matías, un maestro de escuela tan retencuerdo y mirado en todas sus cosas, cediera á la ridícula pretensión que Ricardillo le estaba oponiendo?

—Tú... tú... ¿quieres confesarte? ¡No ves que eres el último de los párvulos, un titi zaragatero que, con ser tan diminuto y saber apenas expresarte, con tu charla abrumadora ibas á armar dentro de la iglesia tal zarabanda, que ni el mismísimo diablo? Esto de confesarse es muy serio, muy grave; no se inventó para muñecos de tu edad, que no tenéis concepto claro del pecado, ni de la atrición y contrición, ni de nada de lo que importa para acto tan grande. ¡Imposible, Ricardito; no lo permitiré—exclamó D. Matías, frotándose suavemente las antiparras con el pañuelo de hierbas que había tenido en el puño mientras perorara.

Pero Ricardito, plantado, como quien dice, debajo de las rodillas de su maestro muy estirado y trenzándose los dedos de las manos que, según reglamento, debían mantener cruzadas á la espalda mientras le dirigía la palabra don Matías, esperó á que éste se pusiera otra vez las antiparras, y apenas notó que lo veía bien, miróle á su vez con osadía cómica, dió una voltereta levantando los brazos como un bailarín, y, sorteando hábilmente el puntapié que pudiera recibir, respondió, estando ya á salvo.

—Pues iré, D. Matías, pues iré.

Y vaya si fué; como que el mismísimo don Matías, tan alto y serrote como era, le llevó de la mano, pesidiendo con su habitual prosopopeya la *fila de los mayores*. Y que le llevó, no de mala gana y ni siquiera fingiéndolo, sino baebando de gusto como si fuera el padre de la criatura. ¡Vaya!

—Porque vamos a ver—se había dicho él tras serísimas reflexiones—¿qué mal puede haber en que me lleve ese diablillo á ver cómo los *mayores* practican? Otra cosa fuera, y esta no me la perdonaba yo, que, tomando en serio su atrevido capricho, le condujese á los pies del confesor, tan chiquitín como es aún. Pero no se trata de esto, ni yo lo consintiera jamás. El es muy listo y... ¡vaya! que el buen ejemplo siempre aprovecha.

Pero ya en la iglesia, ni el ayudante ni el mismísimo director, con toda su autoridad y larga práctica del oficio, bastaban á fraccionar ordenadamente en tantos pelotones iguales como en número eran los confesores, las inquietas hileras de muchachos que habían de confesarse. Este se les escurría por la derecha, aquél por la izquierda, saltaba uno del primer grupo á pedir el pañuelo de su compinche del grupo cuarto, otro de éste se mezclaba en los del tercero, mientras algunos del *idem* se barajaban con los del quinto, del primero y del segundo, y hasta una vez ordenados todos, había de subir y bajarse de los bancos de espera y de ir y venir de un lado á otro los más inquietos, que no podían ayo y maestro perderles de vista un instante.

—¡Psh! ¡Silencio! ¡A ver esa devoción, ese recogimiento que les he predicado!—se atrevió á gritar Ricardito, que desprendido de sus manos, se había confundido con los otros chicos y lograba fácilmente escapar á sus miradas.

Y así iba entretanto confesándose aquel colegio por partidas de á cinco muchachos distribuidos en otros tantos confesionarios, cuando de improviso el indómito é imponderable Ricardito, adelantándose á uno de los mayores que iba á arrodillarse, le toma el turno y ¡zas! ya le tenemos ante el confesor, erguido como un huso y persignándose.

—¿También tú?—le pregunta el padre, sorprendido de verle tan pequeño y despejado.

—Sí, señor.

—Veamos, pues, ¿cuántos pecados traes?

El chiquitín se le queda mirando, y sonriendo maliciosamente, contesta:

—¡Oh! ¿Y tú?

—¿Cómo yo?—exclama el confesor, contentiendo á duras penas una risotada.

—Yo no he de decirte los míos; tú, tú has de confesarme los tuyos. Veamos: ¿quieres mucho á tus papás?

El pillín aquél hace que sí con la cabeza, mas enseguida añade:

—¿Y tú?

—¡Qué diablillo! Pero si no es eso, quien pregunta soy yo—repetía el cura.

—Tu misión es responder. Veamos: ¿Eres buen muchacho?

El chiquitín tornaba á hacer que sí, que sí con la cabeza.

—¡Así, hombre, así! Veamos: ¿Dices mentiras? Muchas, ¿verdad? Contesta, angelito, contesta.

—¿Y tú?

—¡Otra vez á las andadas! Hombre de Dios yo no.

Pero el diablillo aquél, se queda mirando á confesor con la desconfianza más delatora y graciosa del mundo, y exclama:

—¡Embusteeero!...

NARCISO OLLER.

Noticias locales

CENTRO REPUBLICANO

Reunida la Comisión del Centro Republicano encargada de presentar la candidatura para elegir la Junta directiva que haya de regir en el año 1901, acordó fuera la siguiente:

Directorio.—Presidente, D. Prudencio Sánchez y Sánchez de Merodio; vicepresidente, D. Julio Ferrand; secretario primero, D. Manuel García Román; *idem* segundo, D. Francisco Chico Torres; tesorero, D. Manuel Sayago Rabadal; contador, D. Melitón Romero Jiménez; archivero, D. Valentín Vaquero Alvarez.

Comisión de Instrucción y Educación.—Presidente, D. Antonio Peralto Mosquera; vocales, D. Francisco Palomares García, D. Rogelio Moreno Rey, D. Manuel Ortiz Santaella y D. Manuel Tesandiez Dotua.

Comisión de auxilio y protección.—Presidente, D. David Soto Levi; vocales, don Francisco Ariza Artiga, D. Enrique Fernández, D. José Rodríguez Bernal y D. José Menduñía Prieto.

Comisión de administración y cooperación.—Presidente, D. Luis Peral Rodríguez; vocales, D. Manuel Lis Carrellán, D. Miguel Larios Salvador, D. Antonio Carrasco Alcántara y don Manuel Tines Real.